

MI PEREGRINAJE CON RESPECTO A LA CREACIÓN

Morton H. Smith

Como uno nacido y educado en la Iglesia Presbiteriana del Sur en una familia que ha contado con herencia Presbiteriana por generaciones, fui criado con la aceptación general de la opinión popular del día en nuestros círculos con respecto a los días de la creación. Uno podía creer en los seis días literales de la creación, o podía aferrarse a algún entendimiento modificado sobre la duración de los días.

Mi padre, quien era un matemático, y por lo tanto tenía una inclinación mental hacia lo científico, sustentaba la evolución teísta con respecto al desarrollo del cuerpo humano, pero también se aferraba a algo especial cuando se trataba de la creación de Adán y Eva. Como uno que estuvo siempre interesado en las ciencias naturales, yo tenía la tendencia a aceptar esta opinión.

Debido a mi deseo de trabajar al aire libre, creí que debía prepararme para una carrera en la silvicultura. Así, me dirigí al norte a lo que era entonces reconocida como una de las mejores escuelas de silvicultura en el país, la Universidad de Michigan. Allí fui reforzado en dirección de la evolución, aunque, como Cristiano, nunca pensé de ella como algo que no estuviese bajo el control de Dios. Finalicé con una licenciatura en Botánica. Puedo recordar muy bien cuando tomé un curso sobre algas y hongos, en el que estábamos estudiando estas plantas con mucho detalle. Un día el profesor nos dijo que miráramos ciertas cosas en el microscopio, y dijo, no estamos seguros si esta planta está evolucionando hacia arriba o hacia abajo. En algunas maneras, sentí que por primera vez ellos estaban siendo honestos con nosotros. Mientras en los cursos para estudiantes de primer año en el departamento de ciencias naturales estaban siempre repitiendo el hecho que las plantas y los animales estaban evolucionando hacia arriba, por primera vez, ya como estudiantes superiores, se nos dijo que no sabían esto con seguridad.

Alrededor de este mismo tiempo el grupo Inter Varsity había invitado al Dr. Russell Mixter de la facultad del Wheaton College para que viniese y nos diera una conferencia sobre cómo debiésemos mirar las teorías evolucionistas con el registro Bíblico de la creación. Nos desafió a tomar los mismos hechos presentados por los científicos, y colocarlos en el modelo de la creación, y mirar si no se ajustaban tan bien, si no es que mejor, que en el modelo evolucionista. Mientras hacía esto me hallé a mí mismo moviéndome más hacia el registro literal de la creación. Al mismo tiempo, habiendo sido un Cristiano ortodoxo, quien había sostenido la teoría de los períodos más largos de tiempo para la creación, sentía que no debíamos juzgar con demasiada dureza a aquellos que diferían con nosotros en este asunto. En otras palabras, sentía que puesto que puede haber algunas preguntas de lo que significa la palabra “día” en Génesis 1, debíamos ser tolerantes con los diferentes puntos de vista. Todavía soy de este pensamiento con respecto a los miembros de nuestras iglesias.

Recuerdo haber estado algo desilusionado con la posición del Dr. E. J. Young en este asunto. Pienso que la historia del Dr. David Calhoun del Seminario de Princeton ayuda a explicar de dónde venía Young. Los hombres de Princeton se “enrollaron” [en palabras, en posiciones no claras y definidas, N. del T.] en este asunto con el resultado que el Seminario Westminster, de quien Machen decía era la continuación de Princeton, también ha continuado en esta posición “enrollada.” He tenido un estudiante en Greenville, quien ha postulado la teoría que cada vez que un seminario anteriormente sano ha fallado en permanecer firme sobre el tema de la creación, ha traído sobre sí su propio fallecimiento como una institución ortodoxa. Estoy inclinado a pensar que este estudiante está en lo correcto. El Dr. Young tenía una fe muy simple y similar a la de un niño, al efecto que si un hombre sabía lo suficiente este hombre nunca diría que la Biblia estaba en un error. Sostenía que podíamos contar con el sistema de fechado de la Biblia hasta el tiempo de Abraham, pero que antes de eso las genealogías no eran claras, y que por lo tanto, no podíamos reconstruir una cronología de alrededor de antes del 2,000 a.C. Siempre tuve la sensación que a él le hubiera gustado aferrarse a los días literales de 24 horas para los días de la creación, pero no estaba seguro que él pudiera hacer eso. Al ser influenciado por Young en este asunto, he vacilado en ser dogmático con

respecto a los días literales de 24 horas, aunque esta es mi posición personal. En mi *Teología Sistemática* no he tomado una postura firme a favor de la posición de días de 24 horas, aunque sí indico el porqué pienso que ésta es la posición preferible.

La cuestión que yace frente a la *Iglesia Presbiteriana de America* con respecto a este asunto no es si los hombres, quienes de otra forma estarían de acuerdo en lo teológico, pueden diferir o no en este asunto y aún así ser aceptados en la iglesia como ministros y ancianos, más bien, la cuestión es si los *Estándares de Westminster* plantean una perspectiva particular. ¿Cuál era la intención de los teólogos de Westminster cuando escribieron la Confesión de Westminster y los Catecismos? A medida que han surgido varios estudios sobre este tema, parece que ellos no estaban tratando con una teoría de días más largos, sino más bien con la posición planteada por Agustín de la creación instantánea. Esto suena tan ajeno a nosotros, que es difícil para nosotros captar el hecho que la perspectiva de Agustín fue sostenida por un número de teólogos en la historia de la iglesia. Los teólogos de Westminster usaron la frase “en el lapso de seis días” en los Estándares para responder a la idea de la creación instantánea. Ellos estaban diciendo que la creación no tuvo lugar instantáneamente, sino que ocurrió en el lapso de seis días. Los teólogos de Westminster no estaban respondiendo a la idea de largos períodos de tiempo, o a la de la hipótesis estructural o hipótesis del marco, sino que estaban afirmando lo que la Biblia afirma, que la creación tuvo lugar en el lapso de seis días. A partir de los estudios de los escritos de estos teólogos creo que puede demostrarse que aquellos que hablaron sobre el asunto defendían la idea de los días de 24 horas literales. De esta forma se debe entender que los Estándares de Westminster enseñan una creación de seis días literales. Cualquier otra perspectiva debe ser vista como exterior al campo de visión cubierto por los Estándares.

Es mi convicción que una suscripción honesta de la Confesión de Westminster y de los Catecismos requiere la aceptación de la posición de los seis días literales. Si un candidato a la ordenación defiende alguna otra perspectiva él debe declararlo a la corte de ordenación, que habrá entonces de decidir si la excepción golpea directamente al corazón del sistema de doctrina, y si un hombre que defienda tal excepción deba o no ser ordenado.

Si no manejamos este asunto de esta manera entonces la suscripción de los Estándares se torna insignificante. Déjenme ilustrarlo a partir de la manera en que nuestras iglesias “madre” permitieron este tipo de flojedad en manejar los Estándares. La doctrina del nacimiento virginal de Cristo ha sido una doctrina ortodoxa desde la edad apostólica. Es afirmada en nuestros credos y confesiones. Los así llamados “neo-ortodoxos” han afirmado el nacimiento virginal como un evento supra-redentor-histórico, pero no como un evento histórico literal. Lo mismo se ha hecho con la expiación y la resurrección. Permitir que se manejen los Estándares en alguna otra manera diferente a aquella que era la intención de los autores no es honesto ni ética ni moralmente.